

# DISTOPÍA Y UTOPIA: ¿OPUESTOS O CONVERGENTES?

## Reflexiones críticas

*Distopia and utopia: opposite or convergent? Critical reflections*

**Luis Alfonso Briceño-Montilla<sup>1</sup>**

ciudadbohemia1@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6713-1070>

**Roselía Coromoto Barrios Uzcátegui<sup>2</sup>**

chelybu@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0190-1279>

RECIBIDO [17/02/2021]

ACEPTADO [31/03/2021]

PUBLICADO [30/04/2021]



Pág. 51-64

<sup>1</sup> Licenciado en Educación con mención en Geografía e Historia por la Universidad de los Andes-Trujillo. Docente activo e investigador.

<sup>2</sup> Licenciada en Educación con mención en Lenguas Extranjeras por la Universidad de los Andes-Trujillo. Docente activa e investigadora

## RESUMEN

Los conceptos de distopía y utopía suelen estar asociados a dos dimensiones contrarias por su naturaleza teórica. Para el caso de la primera, acepciones como sociedad imaginaria negativa, indeseable, caótica, coercitiva y totalitaria, configuran algunas de las connotaciones en las cuales se funda; mientras que la segunda encarna una sociedad ideal, positiva, equilibrada, justa y armónica, por medio de modelos sociales, económicos, religiosos y políticos, originados por los diversos utopistas de la corriente clásica, como Platón, Moro y Johann Valentín Andreae. Partiremos de una revisión de ambas corrientes y sus principales autores, para reflexionar crítica e interpretativamente sobre sus convergencias y divergencias. La metodología implícita utilizada se sitúa en el campo de la hermenéutica analógica, en aras de contribuir con un aporte interpretativo teórico de carácter social.



### Palabras clave

Distopía, Utopía, Sociedad,  
Modelos Sociales,  
Hermenéutica.



ENSAYO



## ABSTRACT

The concepts of dystopia and utopia are usually associated with two opposite dimensions due to their theoretical nature. In the case of the former, meanings such as negative, undesirable, chaotic, coercive and totalitarian imaginary society, configure some of the connotations on which it is based; while the latter embodies an ideal, positive, balanced, just and harmonious society, by means of social, economic, religious and political models, originated by the various utopians of the classical current, such as Plato, Moro and Johann Valentin Andreae. We will start with a review of both currents and their main authors, in order to reflect critically and interpretatively on their convergences and divergences. The implicit methodology used is situated in the field of analogical hermeneutics, in order to contribute with a theoretical interpretative contribution of social character.



### Keywords

Dystopia, Utopia, Society,  
Social Models,  
Hermeneutics.



## INTRODUCCIÓN

La distopía, en su definición corriente, es representada bajo matices de una sociedad imaginaria negativa o indeseable; diversas posturas convergentes-divergentes van desde un totalitarismo descrito magistralmente en la obra de George Orwell, titulada *1984*, hasta la definición de *Un mundo feliz*, liderado por una especie de Gobierno global a través de fuerzas impersonales, escrito por Aldous Huxley; ambas perspectivas constituyen una mirada adelantada a sus épocas y contextos. Más allá del imaginario atroz y caótico distópico, manifiesto en esta corriente literaria, nos allana un sentimiento sobrecogedor y terrorífico por su increíble vigencia en las actuales condiciones políticas, económicas y sociales del mundo:

Las personas que gobiernan el Mundo feliz pueden no ser cuerdas (en lo que podríamos llamar el sentido absoluto de

la palabra), pero no son locos de atar, y su meta no es la anarquía, sino la estabilidad social. Para lograr esta estabilidad llevan a cabo, por medios científicos, la revolución final, personal, realmente revolucionaria. (Huxley, s. f, pp.6-7)

Locura, maquiavelismo y control sistemático son tan solo algunos de los elementos que configuran el mundo distópico recreado bajo la fábula orwelliana-huxleana. Diversas dimensiones sociales, económicas y políticas extrapoladas a nuestro actual contexto se correlacionan con tal idealización, por lo cual, una serie de fenómenos emergen, producto de los cambios tecnológicos, tras la pandemia por la COVID-19. Asimismo, problemas y emparentamientos distópicos, como la sobrepoblación, caos político y económico, desigualdad social, son parte de nuestro actual panorama:

Crisis, catástrofes, colapsos, declive... El apocalipsis se lee entre líneas en las noticias cotidianas del mundo. Aunque ciertas catástrofes son completamente reales y satisfacen la necesidad de actualidad de los periódicos —accidentes de avión, huracanes, inundaciones, la extinción de las abejas, accidentes bursátiles o guerras—, ¿está justificado insinuar que nuestra sociedad “va directa al fracaso”, anunciar una “crisis planetaria global” o constatar una “sexta extinción masiva de las especies”? (Servigne y Stevens, 2020, p. 8)

Como la radiografía de colapsología, la distopía es representada bajo este preciso cuadro sintomático actual, revelado en las principales obras que originaron el ideal negativo y profético que depararía a la humanidad. Nos referiremos a nombres y obras fundamentales que cimentaron los caminos de tal corriente: *Un Mundo Feliz* de Aldous Huxley (s. f); seguidamente, *1984* de George Orwell (2012); *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury (2006) y, finalmente, *¿Sueña los androides con ovejas eléctricas?* de Philip K. Dick (1992), conforman las obras esenciales que dieron vida a dicho género.

Paradójicamente, el mundo caótico que se avecinaba, descrito desde diferentes ópticas y criterios, por sus distintos creadores, guarda convergencias y divergencias con las utopías clásicas en varios aspectos. En este caso, rasgos de una sociedad manipulada por la propaganda, vigilancia política, control, persuasión y caos controlado por grupos de poder, constituyen algunos de los elementos que los entroncan. Es por ello que plantearemos algunas pinceladas y aspectos distintivos manifiestos en las obras mencionadas, posterior a los bosquejos utópicos.

### Contextualización sobre matices sociales, económicas y políticas contemporáneas con las distopías

Es la década de los años 60, fenómenos como la contracultura, la beatlemania (parte final), la Guerra Fría, atentados, convulsiones, movimientos sociales, revolución *hippie*, entre otros, configuraban aquella década de múltiples lecturas. También el LSD-25 (dietilamida del ácido lisérgico), considerado como un potente alucinógeno, fue un símbolo que definió a una generación entre rasgos de “liberación” y contradicción, producto de las manipulaciones sistémicas. La TV y la prensa como medios de masas, abarcaban espacios de la vida diaria en cada hogar de Norteamérica, produciendo cambios sociales y significativos en diversos aspectos. En ese sentido:

Los antropólogos de la vida cotidiana han observado con razón que el televisor ha pasado a sustituir, en la estructura del espacio hogareño, el lugar y la función de la antigua chimenea. Antaño la familia se congregaba en torno a ella y focalizaba su mirada en sus llamas. Y a su vera la abuela contaba cuentos a sus nietos, que eran plenamente interactivos, porque los niños podían preguntarle qué hizo después la bruja o dónde se escondió la princesa. (Gubern, 2006, pp.21-22)

Dichas tecnologías eléctricas comenzaron a formar parte de nuestra cotidianidad, suplantando así las funciones sociales de la familia como otras de carácter físico y laboral, producto de la revolución de las máquinas, la industria y los cambios culturales. Por ejemplo, para el caso de Huxley (s. f), no visualizó una era tecnológica y cibernética tan desarrollada a grandes rasgos; sin em-



bargo, algunos de sus presupuestos mantienen una vigencia pasmosa. El contexto de su época, atiza ideas que podrían cimentar y ampliar una serie de fenómenos que van evolucionando a medida que se desarrollan cambios tecnológicos significativos.

No obstante, en *Nueva visita a un mundo feliz* aborda elementos como la persuasión química y psicológica, manifiesta en fenómenos mediáticos como aparatos de adoctrinamiento, destinados al control sistemático, vigentes en pleno siglo XXI. Además, expresa puntualmente diversos tratamientos sobre la guerra, eugenesia, disgenesia, lavados de cerebros, manipulación transgénica, división de clases, propaganda y exceso de población.

En este punto, debemos hacer una distinción entre *Un mundo feliz* y *Nueva visita a un mundo feliz*, ya que el mismo Huxley plantea una especie de enmienda entre ambas obras. Por un lado, en la primera proyecta diversos elementos que apuntan hacia una predicción del porvenir de la humanidad; sin embargo, se percata de las limitaciones o carencias debido al contexto en que fue producida (1939), mucho antes de la segunda guerra mundial (1939-1945), por lo cual, rasgos y premeditaciones hacia gobiernos totalitarios fueron descartados. Mientras que, su segunda obra, a modo de ensayos breves, retoma elementos y acciones llevadas a cabo por la Alemania nazi, por medio de la maquinaria que hizo posible su ascenso y eventual consolidación.

En este mismo orden de ideas, en las obras mencionadas, se manifiestan similares escenarios y contextos. Algunos de estos elementos son formas de absolutismo estatal, censura, coerción sistémica y sistemática, manipulación, propaganda, invasión de las tecnologías en nuestra cotidianidad, progresión de la robótica y un mundo caótico

que intenta ser regido totalmente por los sectores del poder dominante.

### Breve bosquejo sobre algunas utopías clásicas y sus rasgos totalitarios según Lewis Mumford

En su uso corriente, la palabra utopía hace referencia al culmen de la locura o de la esperanza humana, a los vanos sueños de perfección en la tierra de Nunca Jamás o a los esfuerzos racionales por reinventar el entorno del hombre y sus instituciones, e incluso su propia naturaleza imperfecta, con el fin de enriquecer las posibilidades de su vida en comunidad. (Mumford, 2013, p. 9)

Referirnos a estos esfuerzos racionales es un punto de partida para delimitar las consideradas utopías clásicas de Platón, Moro y Andreae, para correlacionar con la distopía huxleana y algunas otras, a modo de matices breves. La edificación de un imaginario utópico que aspira a la estructuración de un mundo positivo, saludable, armónico, normado, capaz de asegurar condiciones equilibradas y ausente de excesos, son algunos de los tópicos que suelen estar asociados al término.

Para Moro, citado por Mumford (2013) “utopía podía referirse bien al griego «eutopía», que significa buen lugar, bien a «outopía», que quiere decir no lugar” (p. 9). Buen lugar significa unas mejores condiciones para la convivencia, equilibrio y austeridad; mientras que el no lugar es constituido por la idealización desarrollada por el utopista. Las utopías clásicas resultan contradictorias en la medida en que se van manifestando rasgos de totalitarismos, interpretados en las tres obras:

Descubrí que una cantidad demasiado amplia de utopías clásicas se basaba en conceptos de disciplina autoritaria (...)

Bertrand Russell compararía el sistema comunista, precisamente en sus aspectos más represivos, con el que puede encontrarse en la República, y el posterior desarrollo del fascismo permitió a otros, como R. H. Crossman, ver aún más claramente que Platón, a pesar de toda su genialidad, podía ser descrito como un profascista que creía en el dominio de una élite, en la autarquía, en el uso de la mentira para facilitar el gobierno, en el valor de la disciplina militar y en otros muchos aspectos desagradables, por no decir escalofriantes. (Mumford, 2013, p. 12)

Su interpretación sobre las distintas utopías clásicas abre un panorama distinto a la habitual percepción perfeccionista y pacífica hallada en otras miradas. Por ejemplo, para Nettleau (2015) “utopía es un fenómeno social de todas las épocas y es una de las formas primeras y más antiguas del progreso y de la rebelión (...) los medios para llegar, todo eso se transforma en reflexión sobre el porvenir” (p. 7). A pesar del uso del término rebelión, este no es definido bajo la línea absolutista; elementos como progreso y transformación constituyen el motor que la impulsa. Asimismo, con respecto a la Utopía de Platón en *La República*, observaremos otro enfoque, orientado a miradas positivas e ideales:

En toda la obra vamos a asistir al amplio espectro de aplicación de la virtud de las virtudes, dado que las engloba a todas las demás (templanza, valentía y prudencia), de la justicia y a su caracterización como armonía social e individual entre distintas sectores o partes ya sea de la ciudad, artesanos y agricultores (productores), guardianes (el estamento militar) y, finalmente, filósofos. (Guerra, 2017, p. 13)

En este sentido, el camino que abona la autora transita los albores de la educación y su

importancia en la construcción social contemporánea desde la perspectiva platónica. Es decir, las vinculaciones se basan en la contextualización del sistema educativo, particularmente orientado en la línea de la pedagogía crítica extrapolada hacia las prácticas cotidianas de la Grecia platónica. Por otro lado, la interpretación de Mumford es clave para evidenciar similitudes totalitaristas convergentes entre las utopías clásicas, aunadas al posterior nacimiento de las distopías y las actuales condiciones globales de un mundo que apunta hacia un proceso de desglobalización en palabras de Jalife (2007), tumultuoso, intempestivo, absolutista y sistemáticamente dominador-divisionista.

Las crecientes tensiones entre las potencias, desigualdad social y luchas de diversos sectores sitúan la vigencia de algunos enunciados por Huxley y el peligro hacia el tránsito de una sociedad regida por un sector dominante de corte absolutista. Debido al espíritu de guerra, lucha y supremacía que forman parte de la tradición humana, los peligros y advertencias hallados en ambas corrientes, nos obligan a reevaluar y contextualizar tales formas en las que modelos sociales se erigen. Así:

La guerra es ante todo una tarea psicológica, quizá la primera de todas, puesto que amenaza directamente a tu vida, a la mía y a la de todas las criaturas vivientes. Las campanas doblan por ti, y por todos. Nada puede escapar de la furia termonuclear, y si las llamas y sus secuelas son inimaginables, su causa, la guerra, no lo es. (Hillman, 2010, p. 12)

Guerra y absolutismo figuran como elementos palpables en ambas líneas, las cuales sostienen y modelan a las sociedades ideales y caóticas. En la actualidad, veremos cómo ambas acepciones se manifiestan en diversos modos y contornos, para dar al



mundo un marasmo de fenómenos y contradicciones continuas que conforman al planeta Tierra. En ambos modelos surgen aspectos positivos y negativos, los cuales debemos interpretar, dentro del contexto de relaciones y estructuras que configuran a las sociedades humanas.

### La república platónica

La república platónica nace bajo intensas condiciones bélicas, siendo la guerra un principal factor que orienta la recreación de su utopía. Para Mumford (2013), son Esparta y Atenas las ciudades que reproducen y cimentan el edificio teórico de la república, solo que son unas proyecciones ideales entre la Esparta y una Atenas las que recrea Platón en su ideario. El utopista configura un mundo ideal y equilibrado bajo un modelo político, socioeconómico y religioso, proyectado sobre algunas condiciones que se concatenan o relacionan con sus contextos geohistóricos:

En términos geográficos la *commonwealth* ideal era, pues, la ciudad-región; esto es, una ciudad rodeada por la tierra suficiente para satisfacer la mayor parte de las necesidades de sus habitantes, y convenientemente situada junto al mar (...) los cimientos de la utopía de Platón se asientan en una vida agrícola sencilla: el cultivo del trigo, la cebada, el olivo y la vid, que ya estaban razonablemente dominados en el momento en que el filósofo apareció en escena. (Mumford, 2013, pp.43-45).

La descripción de ciudad-región correspondía con la topografía griega, la cual es descrita como un valle. La agricultura es una importante actividad para satisfacer necesidades primarias de alimentación, el resto de oficios contenían y representaban un mismo valor, no había distinciones negativas entre unos y otros, en apariencia. Según Mumford (2013)

la república platónica o comunidad configuraba un cuerpo saludable si su fuerza y vitalidad se encontraban determinadas por acciones equilibradas y armoniosas desde cada una de las funciones y estructuras que la componían. Tales acciones guardan una relación con las nociones de la división de clases; sin embargo, dicho término y su sociedad se encuentran ausentes de una especie de sociedad desigual. Aun así, surgen contradicciones similares al clasismo entre los diferentes extractos que la componen, evidenciando un carácter ambiguo en los roles asignados a los diversos extractos que la conforman, con respecto a definiciones como justo e ideal.

Para Spencer (2004), con respecto al concepto sociedad, “los varios grupos en que se fraccionan tienen diversas ocupaciones, y cada uno de dichos grupos termina teniendo menor diferenciación interna y menor variedad de tareas” (p. 234). La concepción de una sociedad como organismo se asemeja a la idealización platónica en cuanto a diferenciación, minoración, distribución y ocupación de tareas; de fondo, una sociedad regida por clases o, en otras palabras, división de actividades económicas, sociales y laborales. Otro rasgo distintivo en su utopía, configuraba la delimitación de las comunidades a un número de habitantes (5.040), cantidad que permitía a un orador dirigirse a sus coterráneos, es decir, el equilibrio entre el número de humanos y geoespacio forma parte de la preservación y sostenibilidad de los recursos y la tierra:

El Estado injusto nace —dice Platón, por boca de Sócrates— de la multiplicación de las necesidades y de lo superfluo (...) Platón tampoco atribuye un nivel de vida a sus clases gobernantes y otro a las personas comunes (...) Por el bien del Estado, los guardianes tienen el poder de administrar mentiras piadosas. (Mumford, 2013, pp.46-48)



Platón confiere a la figura de Estado (clases gobernantes) una diferenciación tácita gobernantes-comunes; en otras palabras, dos especies de grupos con una diferencia sustancial, el uso y administración de mentiras piadosas por parte de las figuras estatales. Dichas mentiras piadosas sugieren un método o mecanismo de control sistémico bajo la tutela de un sector en especial, el de una clase dominante. Lo cual constituye un rasgo característico de la política clásica y, a su vez, contrasta con una sentencia de que “la justicia es la clave de bóveda de la utopía platónica” (Platón, citado por Mumford, 2013, p. 53). Justicia administrada por un sector dominante descrito tácitamente. Otros de los métodos de su *commonwealth* ideal están relacionados con la crianza, educación y disciplina en la vida cotidiana.

En cuanto a la dinámica política, sabios y guardianes poseerían el poder y las riendas del Estado, basados en la sabiduría y el orden social, proporcionado este último por el respaldo de la fuerza militar. Los asuntos de corte civil, organizacional y posibles conflictos con relación a comunidades vecinas, eran competencia directa y explícita de ambos actores políticos (sabios-guardianes). En este mismo orden de ideas:

Al parecer, él mismo —Platón— no tenía reparos en dejar que los guardianes descartasen a los hijos con mala genética. Si su población no podía crecer al sol como es debido sin arrancar las malas yerbas, Platón estaba dispuesto a arrancar las malas hierbas. La gente que era demasiado deforme en términos físicos o espirituales debía ser eliminada. (Platón, citado por Mumford, 2013, pp. 56-58)

El descarte genético formaba parte de la tradición griega; aun así, tal fenómeno cultural podría considerarse una forma de aberración o totalitarismo en la actualidad.

En cuanto a las características genéticas y talentos sobresalientes, estos conformaban en su esencia un elemento trascendente que desplazaba ciertas ideas entre distinciones económicas, por lo cual, su relevancia se basaba en nociones naturalistas.

También Platón hacía distinción entre la riqueza y pobreza como males o causas por deterioro de las artes (oficios) desarrolladas por cada componente social, lo cual nos hace reflexionar sobre las condiciones sociales y sus implicaciones colectivas. Por otro lado, entre las dimensiones de felicidad de la república, son configuradas por aprender una profesión o un negocio, realizar un trabajo cotidiano, hallar pareja, distraerse y disfrutar de placeres como beber, comer, cantar, hacer el amor, entre otros.

Finalmente, entre algunos rasgos totalitarios arraigados a la clase militar, señala que, “para preservar su *commonwealth* ideal, estableció una regla (...) habían de aplicar la ciencia del gobierno a los asuntos públicos, debían dejar atrás toda su vida, obligaciones e intereses privados” (Platón, citado por Mumford, 2013, p. 59). La despersonalización arbitraria, en cierto modo, vacía de identidad al individuo y lo somete a una ley impuesta por un aparato represor estatal, que mecaniza al hombre y lo modela a sus intereses. Entre otros rasgos totalitaristas, al estilo de regímenes como el estalinista y nazista, la idealización de su comunidad ideal va más allá, pues:

Lo que Platón dejó fuera son los poetas, los dramaturgos y los pintores. Para que la literatura y la música contribuyan a la noble educación de los guardianes, hay que restringir severamente tanto sus temas como su tratamiento. Platón tiene sus limitaciones, aquí está la principal: desconfiaba de la vida emocional y, si bien estaba dispuesto a reconocer



la obvia dimensión sensual del hombre, temía a las emociones del mismo modo que un funámbulo le teme al viento. (Mumford, 2013, pp.63-64)

Entre líneas, la exclusión o persecución a intelectuales y artistas resulta contradictoria; sin embargo, este fenómeno ha sido recurrente en la historia de la humanidad, especialmente en gobiernos absolutistas-democráticos; en ambos casos, comportan en esencia el mismo germen. Según Shentalinski (2018), “durante los años de poder soviético se detuvo a unos 2000 escritores, y cerca de 1500 murieron en cárceles y campos de trabajo, mientras esperaban que les pusieran en libertad. Por supuesto, esas cifras son inexactas” (p. 9); ciertamente, en la república, con mucha más anterioridad, se tuvo presente dichos tipos de represión.

A menudo, en el mundo griego se matizan recelos con relación a la vida emocional, debido a su carácter efusivo y desvinculante con la racionalidad. Para Platón, citado por Camps (2011), “las emociones como aquellos sentimientos que cambian a las personas hasta el punto de afectar sus juicios” (p. 26); tal desconfianza proviene de las dimensiones que proporciona su esencia difusa y espontánea, lo cual despoja a la razón de su carácter lógico, privando así a la población de los atributos que aporta lo emotivo.

### La utopía de Thomas Moro

Cada ciudad tiene jurisdicción sobre una extensión de treinta y dos kilómetros, por lo que podemos constatar que también aquí la ciudad-región es la unidad de la vida política (...) La base económica de la *commonwealth* es la agricultura, y nadie hay que ignore tal arte (...) Cada alquería o “familia” contiene no menos de cuarenta hombres y mujeres. Cada año, veinte miembros de la familia regresan a

la ciudad después de dos años en el campo y, en su lugar, se envía a otros veinte procedentes de la ciudad para que aprendan los trabajos del campo de quienes ya poseen al menos un año de experiencia. (Mumford, 2013, p. 72-73)

A diferencia del valle descrito por Platón, bajo la topografía ateniense, Moro redimensiona su espacio geográfico como isla. Sin embargo, la ciudad-región son similares, excepto por la diferenciación longitudinal exógena. Con respecto a la agricultura y otros oficios, establece una evolución técnica y revolucionaria bajo su sistema reproductor de pollos (la incubadora), como rasgo característico de la evolución científica. La otra variante en cuanto al equilibrio humano (cantidad de habitantes), tierra y recursos, es solventado, producto de la abundancia alimentaria producida por el progreso tecnológico.

Por otro lado, Mumford (2013) sostiene que, “la función principal – y casi la única– de los magistrados es vigilar que nadie viva ocioso” (p. 74). En este caso, delega explícitamente la función política a un sector determinado, es decir, un Estado que vigila, regula y controla conductualmente la vida socioeconómica de sus habitantes. No obstante, en la ciudad también se llevan a cabo intercambios de bienes entre ciudad-campo a modo de celebración; seguidamente, el centro de cada distrito era ocupado por un mercado público abastecido con los insumos necesarios para la población, producto del trabajo de las unidades familiares:

Al parecer, Moro no podía concebir una *commonwealth* perfectamente feliz (...), crea una clase de esclavos y llena sus filas con gente que ha cometido crímenes veniales. Pero al hacerlo, pasa por alto la objeción definitiva a la esclavitud en todas sus formas; a saber, que tiende a corromper al amo (...) los utopianos con-



templan la guerra, entre otras cosas (...) la falta de castidad está severamente castigada y quienes cometen adulterio son condenados a la esclavitud. (Mumford, 2013, pp. 80-81)

Para ser más precisos, Moro introduce las raíces de la desigualdad, esclavitud y crimen, amparados bajo su sistema de eticidad religiosa, compartiendo así nociones coercitivas y bélicas con la república platónica. Además, debemos tener presente otras de las tradiciones contenidas en el cristianismo y su historia, como lo son el asesinato, matanzas, cruzadas, exterminios, entre otros aspectos, los cuales son justificados por sus designios sagrados.

Encontraremos entre algunos de los pasajes contenidos en el libro sagrado diversos ejemplos. Cerejido y Reiking (2007) señalan que “era un dios propenso a los ataques de celos, cuya ira se descerrajaba a la menor trasgresión, y que no vacilaba en destruir poblaciones enteras, incluidos mujeres, niños y animales” (p. 18). Comparativamente, podríamos establecer oportunamente presupuestos teóricos basados en las dinámicas ejercidas por formas de organización absolutista, bajo un sistema de eticidad que naturaliza la pulverización del otro, es decir, institucionaliza el crimen y la desigualdad entre dominantes y dominados como parte de la idealización de un mundo positivo y armónico. Con respecto a la castidad y adulterio de su isla, las consecuencias son severas, al punto de la exclusión. Por ello:

El pecado establece su reino de muerte...  
El pecado vive protegido por la ley para dar muerte a los hombres: es un fetiche (...) En la anticipación de la nueva tierra nace el reino de la gracia y de la vida. La crucifixión del cuerpo por la carne. El pecado como orientación del cuerpo hacia la muerte. El Espíritu como orient-

ción del cuerpo hacia la vida. (Hinkelammert, 1978, p. 173)

La esencia del cristianismo es la negación del cuerpo y el placer, impuesta por las nociones morales del cristianismo. Si bien, las sociedades o comunidades en los distintos contextos históricos se han regido bajo normas, leyes y preceptos culturales, a favor de los intereses colectivos y los espacios públicos comunes compartidos; debemos señalar que la savia del cristianismo es prohibitiva, incluso en los espacios privados de la sociedad, una especie de negación correlacionada con la muerte.

De este modo, Moro resignifica su utopía en el más allá, proyectada bajo la figura del reino de los cielos como paraíso extraterrenal. Además, es notorio cómo el sistema de eticidad cristiano definiría aspectos de la sociedad contemporánea. Para Hinkelammert (1978), los presupuestos teóricos de la doctrina religiosa cristiana, cimentan el aparato jurídico actual, contenido en la *Carta de Romanos* y *Corintios*, es decir, se configura un modelo normado y de leyes, basado en axiomas eclesiásticos, como rasgo distintivo de Occidente.

### La Cristianópolis de Johann Valentín Andreae

La isla es todo un mundo en miniatura. Una vez más, al igual que en la República, la unidad es la sección de valle, pues la isla es “rica en campos de cereales y pastos, está regada por ríos y fuentes, adornada de bosques y viñedos, llena de animales”. En su apariencia externa, Cristianópolis no difiere gran cosa de las imágenes de ciudades que podemos encontrar en los libros de viajes del siglo XVII. (Mumford, 2013, p. 89)

Las convergencias topográficas son un símil en las utopías clásicas, como podem-



os evidenciar mediante diversas analogías. Sin embargo, en Cristianópolis, conceptos como unidad y orden social se encuentran ausentes. Su definición geométrica es de unos 700 pies por cada lado y de figura cuadrada, la conforman cuatro torres rodeadas de muros, posee sede de Gobierno, almacenes, edificios de tres pisos y una sola plaza exuberante central.

La vida es austera al igual que las anteriores utopías y vive un número de 400 personas en suma paz. En resumen, su cotidianidad está determinada por provisión de alimentos, instrucción, ejercicio y contemplación, sumado a la agricultura, complementada con los distintos talleres. Un rasgo característico en las utopías anteriores, se basa en la unidad familiar y la granja como sistema de producción.

En Cristianópolis, el taller y el trabajador disponen las coordenadas sobre las que se desarrolla la comunidad, que, entre otras cosas, es una república de trabajadores que viven en “la igualdad, la prosecución de la paz y el desprecio de las riquezas”. Si Utopía muestra el comunismo de la familia, Cristianópolis ofrece el comunismo del gremio. (Mumford, 2013, p. 90)

Esta especie de comunismo gremial forma parte de una estructuración bien elaborada y compartimentada, esencialmente el trabajo es una condición fundamental para hacer de su población una especie de “proletarización” general. El diseño estructural de Cristianópolis es parecido a las ciudades modernas de nuestra actualidad, es decir, su aparataje manufacturero y grado de tecnificación, configuran elementos divididos en industria metalúrgica pesada y ligera, variedad de empresas, manufactureras de papel, establecimientos para lustrar, pulir armas y herramientas, aser-

raderos, lavaderos y cocinas comunes, molinos, panaderías, carnicerías, fábricas, entre otros, forjando así su composición.

La zonificación y orden entre las divisiones mencionadas, constituye un aspecto importante resuelto en Cristianópolis tras varios siglos de desordenada construcción. Con respecto a la educación de sus habitantes, su proyección es elaborada bajo estándares similares a la educación moderna, tecnócrata y funcionalista. Asimismo, la religión configura un elemento trascendental que atraviesa todos los escenarios de la cotidianidad de Cristianópolis, nuevamente confirma su sistema de eticidad. Con respecto a la familia, Mumford (2013) dice que “La configuración de la familia en Cristianópolis refleja de forma bastante definida los condicionamientos de las profesiones urbanas” (p. 94), siendo así, la unidad familiar, un elemento destacable dentro de su organización social. En otro orden de ideas, Mumford (2013) sostiene que el trabajo encarna la esencia de la existencia en Cristianópolis, lo cual es aceptado por la comunidad; un rasgo que se distancia de las disposiciones contenidas en las anteriores distopías con relación al ocio. En este sentido, uno de los rasgos de la modernidad y la lucha de clases, como formas de opresión y dominación, se gestan bajo el tutelaje estructural generado por la explotación laboral. Aunque ello no represente una forma de totalitarismo, refleja aspectos relacionados con el divisionismo entre sectores de poder.

En lo relativo a la censura de los libros, Cristianópolis nos recuerda a la República. En la exclusión de los abogados, se asemeja a casi todas las demás utopías. Pero en su actitud con respecto al crimen, demuestra una templanza y una indulgencia muy particulares. (Mumford, 2013, p. 103)

Censura y exclusión del conocimiento representan rasgos fundamentales absolutistas. Con respecto a los castigos impuestos, estos se fundamentan en los valores del cristianismo; la gravedad de estos depende del tipo de faltas. En orden de jerarquías, el castigo más grave lo constituye las acciones que atentan y lesionan a Dios directamente; luego, en la categoría siguiente, lo que lesiona al hombre y, por último, levisísimamente, lo que lesiona a la propiedad. Sin embargo, tal diseño parece beneficiar a una clase en específico, debido a que la propiedad en esencia es social, al igual que el trabajo, con la notoria diferencia de que los diversos sectores y actores se encuentran definidos, al igual que las dos utopías anteriores.

#### **Matices de *Un mundo feliz*, escrito en el año 1932, por Aldous Huxley**

Entre las principales características de *Un mundo feliz*, se encuentra la división y sectorización de clases, bajo la analogía de los termitas (termitas) y su estructura en roles, ejercidos por cada una de las comunidades que conforman el termitero, un sistema de castas similar a los engranajes de una maquinaria perfectamente funcional, es decir, una sociedad humana completamente organizada y operativa. Dicho ideal se basa en determinaciones naturalistas a través de categorías como Alfa, Beta, Gamma, Deltas y Épsilon; un Gobierno biológicamente clasificado, que asegura un funcionamiento social articulado; esto nos recuerda a los gobernantes-guardianes platónicos y los magistrados vigilantes de Cristianópolis y Utopía.

Según Huxley (1985), la composición de *Un mundo feliz* es representada como “sociedad completamente organizada (...) abolición del libre albedrío por el acondicionamiento metódico (...) servidumbre hecha aceptable por dosis regulares de bienestar químicamente inducido y (...) ortodoxias inculcadas

en cursos nocturnos de enseñanza” (p. 11), conformando así las bases de su distopía. Sumado a ello, Huxley augura una sociedad capaz de amar su propia esclavitud, hecha posible por el soma (droga alucinógena), suministrada en dosis pequeñas. Con respecto al contexto social de su obra:

Tras el *crac* de Wall Street de 1929, por todo el mundo los Gobiernos se dedicaron a propiciar el desempleo en masa, las reducciones de prestaciones sociales y los recortes salariales en perjuicio de la clase trabajadora. Allí donde había más en juego y la clase obrera era demasiado fuerte, las élites dirigentes llegaron a la conclusión de que esta tenía que ser aplastada (...). El nazismo fue la solución final que halló el capitalismo germano para acabar con el poder del sindicalismo obrero: en 1933. (Mason, 2015, p. 277)

El poder de clases políticas dominantes y algunos sectores económicos poderosos, conformados en oligopolios, posiblemente constituye uno de los rasgos característicos que el autor alude sobre la posibilidad de materializar un gobierno único planetario, llevado a cabo por fuerzas impersonales. Otro elemento esencial, subyace en la abolición de la guerra, a través de mecanismos científicos, métodos de exterminio, manipulación genética, bioquímica y persuasión propagandística.

#### **Matices de 1984, escrita por George Orwell en 1949**

EL GRAN HERMANO TE VIGILA, decían las grandes letras, mientras los sombríos ojos miraban fijamente a los de Winston (...) Era de la patrulla de policía encargada de vigilar a la gente a través de los balcones y ventanas. Sin embargo, las patrullas eran lo de menos. Lo que importaba verdaderamente era la Policía del Pensamiento. (Orwell, 2012, p. 6)



La propaganda y violencia sistemática constituyen rasgos primordiales en su obra, por lo cual, infundir miedo, usar la mentira, coerción estatal, instaurar una especie de pensamiento uniforme, militancia y empobrecer la capacidad comprensora a través de la manipulación y reducción del lenguaje (nuevalengua), componen algunos rasgos de su distopía. La coacción psicofísica es trascendental para la instauración de una determinada conducta, socialmente aceptada y regulada por las clases dominantes. Para ello, la creación de diversos ministerios, son dispuestos para estructurar su distopía:

El Ministerio de la Verdad que se dedicaba a las noticias, a los espectáculos, la educación y las bellas artes. El Ministerio de la Paz, para los asuntos de guerra. El Ministerio del Amor, encargado de mantener la ley y el orden. Y el Ministerio de la Abundancia, al que correspondían los asuntos económicos. Sus nombres, en neolengua: Miniver, Minipax, Minimor y Minindancia. (Orwell, 2012, p. 8)

La fusión que configura, enraíza aspectos recíprocos con la filosofía clásica maquiavélica; por ello, podemos evidenciar en los modos de organización, expresados como formas de control, terror y guerra, rasgos comunes con algunas utopías clásicas. La constante manipulación y mecanismos de dominación en diversas distopías, hace posible implantar regímenes totalitarios bajo distintas modalidades. En este sentido:

El efecto mayor del Panóptico: Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción. Que la perfección del poder tienda a volver inútil la actualidad de su ejercicio; que este aparato arquitectónico sea una máquina de crear y de sostener una relación de poder independiente de aquel que lo ejerce. (Foucault, 1976, p.198)

Un poder que vigila constantemente al punto de interiorizarse, como el lenguaje, ley y símbolo, se asemeja a técnicas utópicas menos sofisticadas, es decir, el condicionamiento conductual por medio de una estructura carcelaria, bajo una torre de vigilancia imponente que posa su mirada constante sobre los privados de libertad, sin que estos puedan definir si tal torre se encuentra ocupada o no, distinta a los ojos aguzados de Moro y distante a los guardianes y sabios de Platón.

#### **Matices de *Fahrenheit 451*, escrita por Ray Bradbury en 1953**

Por supuesto: Hitler había quemado libros en Alemania en 1934, y se hablaba de los cerilleros y yesqueros de Stalin. Y, además, mucho antes, hubo una caza de brujas en Salem en 1680, en la que mi diez veces tatarabuela Mary Bradbury fue condenada, pero escapó de la hoguera (...). De modo que era inevitable que acabara oyendo o leyendo sobre los tres incendios de la biblioteca de Alejandría; dos accidentales, y el otro intencionado. (Bradbury, 2006, p. 9)

El centro de la historia transita bajo un contexto de sociedad regida por un gobierno totalitario. Se evidencia la presencia de la TV como uno de los centros de poder, capaces de sugestionar a los habitantes de su distopía, por medio de la manipulación mediática constante, censura literaria y control estatal. Solo se permitían ciertos tipos de libros, los cuales fungían como catalizadores y distractores de posibles tensiones creadoras, pero aquellos textos que incitaban al despertar de la conciencia y su estimulación crítica, constituían una violación a la ley y, por ende, un delito.

La alegoría del cuerpo de bomberos como las máximas autoridades del orden con la

de un cuerpo policial, persiguen e investigan a posibles lugares y personas clandestinas poseedoras de textos o bibliotecas privadas. Los bomberos encarnaban el terror sistemático y una vigilancia permanente, como figuras de poder dominante, debían aniquilar al detractor, ya que estos representaban una amenaza para la paz social. En cuanto al contexto de la época que fue producida la obra:

Lo que unía a los jóvenes obreros de la década de 1950, según Gorz, era su alienación por el trabajo: “En suma, ya no es la del poder obrero la utopía que guía a la masa de los trabajadores, sino la posibilidad de dejar de funcionar como tales trabajadores; el énfasis no recae tanto en la liberación dentro del trabajo como en liberarse del trabajo”. (Mason, 2015, p. 284)

Un halo fragmentario y convulso configura dicha época; la influencia de los medios de masas ya era una realidad, el centro de la familia era ocupado por la presencia de la TV. Además, el desgaste de la lucha de clases tuvo una repercusión importante a nivel psíquico y estructural, derivando así en una diversidad de fenómenos manifiestos en las siguientes décadas. Otro elemento destacable es la aparición de la ingeniería social, una ciencia que orienta sus esfuerzos hacia el control de la psique.

### Breves reflexiones finales

Vemos cómo en las utopías se establece un conjunto de ideas que hacen del mundo un lugar más o menos habitable, a través de los señalamientos descritos por Mumford (2013). Las diversas intenciones idealistas, capaces de dar cierto equilibrio a las comunidades humanas, son cimentadas por modelos ideales económicos, sociales, tecnológicos, religiosos y políticos, dispuestos

por cada utopista, constituyendo así una especie de cartograma ideal y teórico que posibilita condiciones de vida en comunidad; por ello:

Está en la propia naturaleza de una tradición ser aceptada y absorbida, por así decirlo, por el sentido común, el cual ajusta los datos particulares e idiosincrásicos de los otros sentidos a un mundo que habitamos en común y que compartimos con los demás. (Arendt, 2008: p.78)

La idiosincrasia y el sentido común se asumen, evolucionan o decaen al ritmo que las sociedades se transforman. Por ende, las utopías son un punto de partida para originar formas de convivencia en colectivo. Sin embargo, como hemos podido evidenciar, el término suele estar asociado a condiciones positivas, armónicas y equilibradas, hechas posibles por la implantación de mecanismos, estrategias e instrumentos de coerción y control social.

Posiblemente, las percepciones comunes que se tienen del concepto utopía, distan de cualquier tipo de correlación con elementos negativos, represivos o lejanos a una especie de sociedad de control, ejercida por una porción dominante, dotada de características específicas como las descritas en las tres utopías clásicas: guardianes, sabios, magistrados, eruditos. Por lo cual, comparte una relación afín con su contraparte, la distopía, considerada como su natural opuesto.

Entre las convergencias y divergencias utópicas-distópicas, se manifiestan en diversas sociedades y tiempos históricos modelos políticos, formas recursivas de poder, tácticas y estrategias militares similares. La diferencia solo radica en los progresos de la ciencia dotados por el conocimiento humano y sus modos de aplicación al servicio de los distintos intereses surgidos en las comu-



nidades y sectores del poder dominante. Finalmente, podemos constatar que tales relaciones se encuentran presentes en ambas concepciones (distopía-utopía) como una característica esencial que las configura. Lo

que de fondo prevalece es una orientación compulsiva y sumisa entre dominantes y dominados, producto de tales determinaciones, originadas desde los presupuestos teóricos como los de la Grecia clásica.

## REFERENCIAS

Arendt, H. (2008). *La promesa de la política*. Paidós Ibérica.

Bradbury, R. (2006). *Fahrenheit 451*. Debolsillo.

Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Herder Editorial S.L.

Cerejido, M. y Reinking, L. (2007). *La ignorancia debida*. Monte Ávila

Dick, P. (1992). *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* Minotauro.

Foucault, Michel (1976). *Vigilar y castigar nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno Editores.

Gubern, R. (2006). *El eros electrónico*. Santillana

Guerra, M. (2017). La Utopía, motor de la historia. Simposio Internacional con motivo del Quinto Centenario de "Utopía", de Tomás Moro. Fundación Ramón Areces

Hillman, J. (2010). *Un terrible amor por la guerra*. Sexto Piso.

Hinkelammert, F. (1978). *Las armas ideológicas de la muerte*. Sígueme.

Huxley, A (s. f). *Un mundo feliz*. Oveja Negra.

Huxley, A. (1985). *Nueva visita a un mundo feliz*. Planeta.

Jalife, A. (2007). *Hacia la desglobalización*. O Jorale Editores.

Lewis, M. (2013). *Historia de las utopías*. Pepitas de Calabaza.

Mason, P. (2015). *Postcapitalismo: hacia un nuevo futuro*. [www.lectulandia.com](http://www.lectulandia.com)

Nettlau, M. (1934). *Esbozos de historias de las utopías*. Ediciones Imán.

Orwell, G. (2012). 1984. RBA.

Servigne, P. y Stevens, R. (2020). *Colapsología*. Arpa & Alfil Editores.

Shentalinski, V. (2018). *La palabra arrestada*. Galaxia Gutenberg.

Spencer, H. (2004). ¿Qué es una sociedad? Una sociedad es un organismo. *Revista Reis*, 107, (4), 231-243. [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_107\\_121168250759211.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_107_121168250759211.pdf)